

What Shall I Wear, Darling, to The Great Hunger?

Paul Durcan

“What shall I wear, darling, to *The Great Hunger*?”
She shrieked at me helplessly from the east bedroom
Where the west wind does be blowing betimes.
I did not hesitate to hazard a spontaneous response:
“Your green evening gown –
Your see-through, sleeveless, backless, green evening gown.”
We arrived at the Peacock
In good time for everybody to have a good gawk at her
Before the curtain went up on *The Great Hunger*.
At the interval everybody was clucking about, cooing
That it was simply stunning – her dress –
“Darling, you look like Mother Divinity in your see-through,
Sleeveless, backless, green evening gown – it’s so visual!”
At the party after the show – simply everybody was there –
Winston Lenihan, Consolata O’Carroll-Riviera, Yves St. Kierkegaard –
She was so busy being admired that she forgot to get drunk.
But the next morning it was business as usual –
Grey serge pants, blue donkey jacket – driving around Dolphin’s Barn
In her Opel Kadett hatchback
Checking up on the rents. “All these unmarried young mothers
And their frogspawn, living on the welfare –
You would think that it never occurred to them
That it’s their rents that pay for the outfits I have to wear
Whenever *The Great Hunger* is playing at the Peacock.
No, it never occurs to them that in Ireland today
It is not easy to be a landlord and a patron of the arts.
It is not for nothing that we in Fail Gael have a social conscience:
Either you pay the shagging rent or you get out on the street.
Next week I have to attend three-a-half *Great Hungers*,
Not to mention a half-dozen *Juno and the Paycocks*. ”

*Cariño, ¿qué me pongo para La Hambruna?*¹

Cariño, ¿qué me pongo para *La Hambruna*?
Chilló desesperada desde el dormitorio este
Donde a veces sí que sopla el viento del oeste
No dudé en aventurar una respuesta espontánea:
“El vestido de noche verde –
El vestido de noche transparente, verde, sin mangas, con la espalda al aire.”
Llegamos al teatro Peacock
Con tiempo de sobra para que todos se la quedasen mirando embobados
Antes de que subiera el telón de *La Hambruna*.
En el entreacto todos cacareaban, decían con seductores arrullos
Que era simplemente deslumbrante – el vestido –
“Querida, te pareces a la Diosa Madre con el vestido de noche
Transparente, verde, sin mangas y con la espalda al aire – ¡es tan gráfico!”
En la fiesta tras la obra – sencillamente todo el mundo estaba allí.
Winston Lenihan, Consolata O’Carroll-Riviera, Yves St. Kierkegaard.
Era tal la admiración que causaba que olvidó emborracharse.
Pero al día siguiente todo volvió a la normalidad
Pantalones de sarga grises, chaquetón amplio de lana – por Dolphin’s Barn²
En el Opel Kadett con portón trasero
Comprobando el pago de las rentas. “Todas estas madres solteras
Y sus renacuajos, viviendo de los subsidios –
Parece que jamás pensaron
Que es su alquiler lo que paga los trajes que he de llevar
Cuando ponen *La Hambruna* en el Peacock.
No, jamás se les ocurre que en la Irlanda de hoy día
No es fácil ser casero y patrón de las artes y las letras.
Por algo nosotros los del Fail Gael³ tenemos conciencia social:
“O pagas la jodida renta o te vas a la calle
La semana que viene tengo que acudir a tres Grandes Hambrunas y media
Por no mencionar media docena de *Juno y el Pavo Real*.”⁴

Translated by M^a Yolanda Fernández Suárez (Spain)